

# **Dra. Leslie Allen, Ezequiel , Conferencia 17, El destino de Edom versus el futuro de Israel , Ezequiel 35: 1-36:15**

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 17, El destino de Edom versus el futuro de Israel. Ezequiel 35:1-36.15.

Ahora estamos en la mitad de la quinta parte del libro, creo, que comenzó con el capítulo 33 y continuará hasta el final del capítulo 37.

Esta vez, vamos a estudiar una sección desde 35:1 hasta la mitad del capítulo 36:15. Y a esto lo llamo el destino de Edom versus el futuro de Israel. En la tradición cristiana de dividir capítulos, esta sección se ha dividido en dos capítulos, 35 y 36, la primera mitad de 36. En realidad es una sola unidad literaria.

Como podemos ver, podemos encontrar evidencia en eso en 35:1, y encontramos la fórmula para recibir un mensaje profético: la palabra del Señor vino a mí, y vamos a recibir la siguiente. En 36:16 vino a mí la palabra del Señor. Y así, 35:1 hasta 36.15 van juntos. El capítulo 35 es realmente un mensaje dirigido contra Edom.

Y podríamos preguntarnos qué está haciendo aquí. ¿Por qué no se incluyó en la colección de mensajes extranjeros de los capítulos 25 al 32? De hecho, allí había un mensaje contra Edom en esa colección en 25:12-14. En ese lugar, la acusación se refería al apoyo de los edomitas a los babilonios en su captura de Jerusalén en 587. Aquí se llama a Edom monte Seir, el nombre geográfico de la zona montañosa al sureste de Judá y al sur del Mar Muerto.

Allí vivían los edomitas. En el capítulo 35, la acusación no se refiere sólo a 587; también se trata de la posterior ocupación por parte de los edomitas de las áreas del sur de Judá después de que Judá fue derrotada y muchos fueron deportados a Babilonia. Entonces, este mensaje contra Edom pertenece a un período posterior al del capítulo 35.

¿Pero por qué no lo pusieron ahí? La respuesta es que del 35 al 36:15 tenemos dos mensajes contrastantes colocados uno al lado del otro deliberadamente. Primero un mensaje de juicio contra Edom y luego un mensaje de salvación para Israel. El primero es un contraste para el segundo.

El capítulo 35 está presente en esta coyuntura debido a 36:1-15, por causa de 36:1-15. Es como una luz roja para el tráfico que cruza, que corresponde y confirma la luz verde para el tráfico que avanza. El progreso de Edom debe ser frenado mientras se

afirma el progreso de Israel. Históricamente, Israel y Edom habían tenido durante mucho tiempo una relación inestable.

Rastrear su ascendencia común hasta Jacob y Esaú. Eran hermanos que no se llevaban bien. En la historia reciente, Edom había enviado un representante a la conferencia antibabilónica en Jerusalén en el año 594.

Lo hemos visto dos veces, hasta ahora en Jeremías 27 en el versículo 3, esa conferencia de estados occidentales que planean una rebelión, todos planeando una rebelión contra Babilonia. Sin embargo, finalmente Edom decidió que era más conveniente ser un aliado de Babilonia que su enemigo. Preferirían no sufrir a manos de Babilonia como, de hecho, sufrió Judá.

Judá nunca olvidó el cambio de Edom y, desde entonces, Edom fue el archienemigo de Judá. El Salmo 137 hace mención especial a la actitud de Edom en el año 587. En el versículo 7 del salmo, dice: Acuérdate, oh Señor, contra los edomitas el día de la caída de Jerusalén, cómo dijeron: Derribadla, derribadla, hasta su fin. cimientos.

Y luego Lamentaciones 4.22 se parece mucho a un resumen de Ezequiel 35-36:15 en una escala mucho menor. Esto es lo que dice Lamentaciones 4:22: El castigo de tu iniquidad, oh hija de Babilonia, está cumplido. Dios no te mantendrá más en el destierro, sino que castigará tu iniquidad, oh hija de Edom, y descubrirá tus pecados.

Y tenemos una actitud muy similar aquí en esta sección. El capítulo 35 es en realidad una colección de mensajes. Son 2-4, 5-9, 10-13 y 14-15.

Cada uno de los mensajes es un mensaje de juicio que termina, o prácticamente termina, en la misma nota que la fórmula de reconocimiento. En el versículo 4 dice: Sabréis que yo soy el Señor. Entonces, está en el versículo 9, Así sabréis que yo soy el Señor.

Mientras que el versículo 12 lo expresa en la forma: Sabréis que yo, el Señor, he oído todo el discurso abusivo, etc. Y termina con: Yo haré con vosotros, y entonces sabrán que yo soy el Señor. Y así, Edom aprenderá la lección del castigo providencial de Dios de su propia experiencia de sufrimiento a su debido tiempo.

El primer mensaje en los versículos 2-4 pronuncia juicio de manera contundente y no cita ninguna acusación. Es una apertura cruda y poderosa del capítulo. A Ezequiel se le dice que mire fijamente en dirección a Edom, profetice contra ella y diga, así dice el Señor Dios: Yo estoy contra ti, monte Sair.

Extiendo mi mano contra ti para convertirte en desolación y en desierto. Dejo tus ciudades en ruinas. Seréis asolados y sabréis que yo soy el Señor.

Habla claro y directo allí. El segundo mensaje en los versículos 5-9 pasa de una breve acusación en el versículo 5 a una larga sentencia de castigo en los versículos 6-9. La acusación en el versículo 5 dice que por cuanto abrigaste una enemistad antigua y entregaste al pueblo de Israel al poder de la espada en el tiempo de su calamidad, en el tiempo de su castigo final,

Notamos que la acusación está claramente precedida por porque, y conducirá al juicio con su señal, por lo tanto, en el versículo 6. Esta acusación en particular en el versículo 5 es muy parecida a la que tuvimos en el capítulo 25. Se enfoca sobre la participación activa de los edomitas cuando Jerusalén cayó en 587. El librito de Abdías sirve como comentario sobre su papel.

Lo hemos leído antes, pero recordemos estos versículos, los versículos 10-14, que son una especie de comentario sobre este versículo en particular aquí en 35:5. Por la matanza y la violencia cometidas contra tu hermano Jacob, la vergüenza te cubrirá y serás cortado para siempre. El día que te apartaste, el día que extraños se apoderaron de sus riquezas, y extranjeros entraron por sus puertas y echaron suertes sobre Jerusalén, también tú fuiste como uno de ellos.

No deberías haberte regodeado con tu hermano el día de su desgracia. No deberías haberte alegrado por el pueblo de Judá el día de su ruina. No debiste haberte jactado en el día de la angustia.

No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo el día de su calamidad. No deberías haberte unido al regocijo por el desastre de Judá en el día de su calamidad. No debiste haber saqueado sus bienes el día de su calamidad.

No deberías haberte parado en los cruces para aislar a sus fugitivos. No debiste entregar a sus sobrevivientes el día de la angustia. Ese es el tipo de serie de situaciones que se resumen aquí en el versículo 5. Y esta es la... esa referencia de Abdías es una interpretación útil.

El versículo 5 es muy interesante porque tiene una doble referencia fascinante al tiempo. En lo que respecta a los edomitas, fue el florecimiento final de una antigua enemistad al entregar al pueblo de Israel al poder de la espada. Pero en lo que a Israel concernía, era el momento de su castigo final.

Pensamos en esa historia épica desde Josué hasta Reyes, que establece la larga historia de Israel pecando y llega al castigo final al final, refiriéndose al año 587. Y entonces, existe este sentido elevado del tiempo, doble sentido elevado del tiempo que tenemos. Tenemos esta referencia a Edom e Israel en el versículo 5. Y continuamos con esa referencia a la espada, entregó al pueblo de Israel al poder de la espada. Esto resultará en un derramamiento de sangre, especialmente en la zona de Edom.

El derramamiento de sangre te perseguirá en el versículo 6. Finalmente, en el versículo 8, habrá aquellos entre los edomitas que serán muertos a espada. Y así, tenemos la doble referencia a la espada en la acusación y luego en el castigo que sigue. Y los edomitas cosecharán lo que sembraron.

Me acuerdo del dicho de Jesús en Mateo 26 en el versículo 52. Todo el que tome espada, a espada perecerá. Y esto es lo que se dice de los edomitas.

Los versículos 10 al 13 proporcionan el siguiente mensaje. Hay una acusación en el versículo 10, una breve acusación nuevamente, seguida de un largo pasaje de juicio. Y una vez más, porque, seguido de, por tanto.

Porque dijiste que estas dos naciones serán mías, y tomaremos posesión de ellas. Y aquí está la actitud jactanciosa. Una vez que Judá estuvo fuera de escena, existía la esperanza de ocupar todo el territorio que una vez había ocupado el pueblo de Dios.

No sólo el reino del sur sino también el reino del norte estaban en un estado de caos en ese momento. Este es su grandioso plan. El trasfondo histórico de esta acusación es que Edom se aprovechó de muchos judíos, abandonando sus tierras para ocupar las zonas del sur de Judá.

Se trasladaron desde el sur del área del Mar Muerto hacia las áreas del sur de Judá. Los edomitas se apoderaron de una parte sustancial de Judá. Aquí, se presenta como una propuesta que sugiere con jactancia que también esperan mudarse al antiguo reino del norte.

Los edomitas se aferraron a este territorio. En la época helenística, esa zona del sur de la ahora pequeña parte de Judá se llamaba Idumea. En 127 a. C., los judíos conquistaron Idumea, convirtieron por la fuerza a sus habitantes a Jerusalén e hicieron que todos sus varones fueran circuncidados.

Herodes I, Herodes el Grande, rey de Judea, era en realidad un judío idumeo y no un israelita nativo. La ocupación del territorio de Israel se presenta tanto en el versículo 10 como en el versículo 12. En términos de esta grandiosa planificación, el Señor ha oído decir el versículo 12, todo el discurso abusivo que habéis pronunciado contra los montes de Israel diciendo; fueron asolados, nos fueron entregados para devorarlos.

Y llegaron a la mitad de sus planes de ocupar el territorio del pueblo de Dios. Pero luego, en el versículo 11, dice, aunque el Señor estaba allí, y Dios había estado allí, y se menciona que Dios justifica su intervención para lidiar con esta situación. Porque dice que el Dios de Israel fue testigo de esta ocupación, el Señor estaba allí, y estuvo presente en su calidad de dueño de esa tierra.

Era su tierra la que le había dado a Israel. Y así, los reclamos edomitas de ocupar la tierra fueron en última instancia dirigidos contra Dios mismo. Y el versículo 13 señala ese punto.

Os engrandecisteis contra mí, no sólo contra Judá, sino contra mí con vuestra boca. Multiplicaste tus palabras contra mí, lo escuché. Y entonces, esto justifica la próxima intervención de Dios contra Edom.

Y es por eso que aquí en el versículo 11 se promete castigo. Luego, los versículos 14 al 15 dan el mensaje final. Se hace eco de la desolación de Edom amenazada en el primer mensaje en los versículos 3 y 4. Y la acusación particular es el gozo malicioso de los edomitas por la triste experiencia de Judá.

Versículo 15: como os regocijasteis por la herencia de la casa de Israel porque estaba desolada, así trataría yo con vosotros. Estarás desolado. Hay una palabra interesante aquí.

Esa palabra es herencia. Y es una palabra siniestra para los edomitas porque Dios le había dado este territorio a Israel para que lo poseyera.

Y Edom no tenía derecho a venir a meter las narices y tratar de apoderarse de ello. Y así, no hay manera de que los edomitas puedan eventualmente ganar. De hecho, apunta hacia adelante a medida que llegamos al capítulo 36.

Está hablando de los montes de Israel en el versículo 12. Y mi pueblo Israel os poseerá, y vosotros seréis su herencia. Y entonces, esa palabra que era siniestra para los edomitas en ese mensaje de castigo al final del año 35, iba a continuar.

En realidad, se convirtió en una palabra de promesa en lo que respecta a Judá. Existía ese derecho a la tierra que tenía Judá en la voluntad de Dios, en los propósitos de Dios. Y eventualmente ese derecho se restablecería.

Entonces, creo que podemos ver que el capítulo 35 es realmente un mensaje de seguridad para los exiliados. Y mientras explica en detalle la reversión de lo que los edomitas habían hecho y lo que estaban haciendo, hay esperanza de que se cambien las tornas. Pero hay un gran sentimiento de pérdida y humillación de Judá.

Hay una representación sensible, como se dice, a manos de los edomitas. Y entonces, pasamos al capítulo 36 y los versículos 1 al 15. Lo primero que debemos notar es que tiene un papel importante en la estructura general del libro de Ezequiel.

Está dirigido a las montañas de Israel. Si tenemos buenos recuerdos, recordemos el capítulo 6 de Ezequiel, que también fue un mensaje dirigido a los montes de Israel. Pero ese fue un mensaje anterior al 587.

Y hablaba de juicio, de invasión y de angustia para aquellos montes de Israel. Pero ahora estamos sufriendo un cambio. Ahora estamos encontrando una promesa y esperanza para esas montañas de Israel.

Y entonces, después de ese mensaje de juicio en el capítulo 6, ¿por qué hubo juicio contra las montañas de Israel en el capítulo 6? Bueno, era la ubicación de los lugares altos, que no sólo rivalizaba con el culto ortodoxo apropiado a Dios en el templo de Jerusalén, sino que también estaba marcada por las características poco ortodoxas del culto a las imágenes, incorporando imágenes religiosas, una característica prohibida en la fe tradicional de el antiguo Testamento. Y entonces Dios tuvo que dejar la tierra desolada y devastada. Pero eso fue entonces y ahora hemos seguido adelante.

Hemos avanzado más allá del 587 y ahora estamos en el área prometedora. Pero 36:1 al 15 funciona como una contraparte positiva del capítulo 6. Y Ezequiel una vez más se dirige retóricamente a las montañas de Israel en la lejana Babilonia. Por supuesto, el mensaje realmente estaba destinado a ser escuchado por los exiliados.

No simplemente ahora los prisioneros de guerra de 597, sino que aumentaron por la posterior afluencia de exiliados después de 587. En 6.3, Ezequiel llevó su mensaje no sólo a las montañas de Israel sino a una entidad más grande, las montañas, las colinas, los barrancos y los valles. Y sugerí entonces que se trataba de una lista emocional, e hizo que Ezequiel y los exiliados pensarán en retrospectiva con nostalgia.

A esa hermosa tierra con toda su variedad geográfica que tanto habían amado y apreciado. Y ahí, por supuesto, la lista se vio empañada por la proliferación de esos lugares altos poco ortodoxos. Pero aquí, en el capítulo 36, esa gran escucha ocurre nuevamente.

Lo leí primero en la Nueva RSV: Así dice el Señor a los montes y a los collados, a las corrientes de agua y a los valles, y luego nuevamente en el versículo 6: A los montes y a las colinas, a las corrientes de agua y a los valles. Cuando pasas a la NVI, tenemos la misma traducción que teníamos en el capítulo 6, con una referencia no a los cursos de agua sino a los barrancos.

De hecho, la palabra hebrea es la misma que en el capítulo 6, y sugiero que hubo otro traductor en 36 frente al capítulo 6, y no hubo suficiente coordinación porque se supone que debemos escuchar un eco deliberado de lo que dice el capítulo 6. dice. Y ahora hay esta repetición. Y ahora, esa correspondencia entre los capítulos 6 y 36 obviamente pertenecía a la primera edición del libro de Ezequiel, que dividió el libro en dos mitades aproximadas.

Los mensajes negativos del profeta antes del exilio antes de 587 y luego sus mensajes positivos después de 587 se dividen claramente en aproximadamente dos mitades. La segunda edición pasó a incorporar mensajes positivos en la primera mitad. Repitió, por ejemplo, el capítulo 33 tanto en el capítulo 3 como en el 18.

Y en el capítulo 16 continuó la denuncia de Jerusalén con un final más feliz que perteneció al período posterior al 587. Y en el capítulo 20 hizo algo bastante similar, y añadió a esa triste historia del éxodo una promesa de un gran nuevo éxodo de Babilonia a la patria. Y entonces, tenemos estas dos ediciones que tenemos que tener en cuenta en el libro de Ezequiel.

Pero en este caso el libro ha preservado el orden de la primera edición, y tenemos la promesa de 36 en la segunda mitad correspondiente a la amenaza de juicio allá en el capítulo 6. Podríamos preguntarnos, ¿por qué no fue 36, 1 a 15? añadido al capítulo 6? Podría haber encajado bastante bien allí y haber seguido el patrón de los capítulos 16 y 20 de mezclar lo antiguo y lo nuevo. Bueno, sugiero que el patrón deliberado y la asociación del 36:1 al 15 con el capítulo 35 debe haber sido un factor en contra de simplemente combinar el 36 con el capítulo 6. Las dos secciones se presentaban como una entidad doble que no podía dividirse. Y así, la primera edición se guardó aquí.

El mensaje en 36, 1 al 15, se divide en dos partes: los versículos 1 al 12 y luego del 13 al 15. Si miramos primero los versículos 1 al 12, comienza con un largo anuncio de juicio contra la nación vecina de Judá en el versículo 1. al 7, y luego continúa y cierra con un breve anuncio de salvación para los exiliados en los versículos del 8 al 12.

Y así, del 1 al 12 tiene dos partes. En el tema, volvemos al estado de cosas que teníamos en el capítulo 35. Y tenemos juicio nuevamente.

Pero no simplemente contra Edom sino incluyendo a Edom. Y en el versículo 5, cuando está escrito el juicio, hablo, dice Dios, contra el resto de las naciones y contra todo Edom. Y contra todo Edom.

Entonces, ahora existe una perspectiva más amplia. Pero volvemos al juicio contra las naciones y luego pasamos a la promesa, la promesa positiva que se le dará a Judá. Y en este sentido de comenzar con el juicio y pasar a la salvación, la salvación es obviamente una parte importante, pero la salvación tiene que lidiar con el problema, y ese problema se establece en el juicio anterior.

En cierto modo, eso es más bien como el capítulo 34, que comenzó con un juicio contra los recientes reyes pastores de Judá en 1 a 10 y luego concluyó con la salvación en 11 a 16, diciendo que Dios va a quitar de sus pastores el papel de pastorear, y él mismo iba a hacer un trabajo mucho mejor pastoreando su rebaño. Pero existe la misma progresión: mirar hacia atrás a una mala situación antes de

pasar a una situación mucho mejor. En este caso, el mensaje de juicio es más largo que la promesa de salvación.

Por supuesto, para los exiliados, todo fue realmente un mensaje de salvación, porque al juzgar las cosas malas que habían hecho las naciones vecinas, esto trajo consuelo a los propios exiliados. Es asegurarles a los exiliados que Dios comprende su dolor. Él sabe lo que han sufrido a manos de las naciones vecinas.

Él conoce su dolor, conoce su dolor razonable y se ocupará de los responsables de ello. Y entonces, hay un mensaje de empatía que surge en este mensaje de juicio. contra los vecinos nacionales de Judá.

Como dijimos en el capítulo 35, Edom era el único objetivo de las represalias venideras, pero en este caso, existe una perspectiva más amplia, y Edom se menciona junto con este grupo más grande en el versículo 5 de otras naciones. En el capítulo 25, teníamos ese catálogo de lo que los palestinos y los estados vecinos habían hecho, su actitud y su actividad contra Judá en 587. Debemos recordar en este punto, lo he dicho antes, que el dolor a menudo tiene dos lados.

Dolor por la pérdida objetiva, material y objetiva, y luego dolor por la humillación subjetiva, la pérdida de prestigio, etc. Los sentimientos que vienen tras la pérdida objetiva. Todavía te atormenta un sentimiento de pérdida subjetiva.

Y encontramos en los versículos 1 al 7 que se mencionan ambos aspectos del dolor. En la primera parte de 3, tenemos la pérdida objetiva para Judá porque en verdad te asolaron y te aplastaron por todos lados para que vinieras a ser posesión del resto de las naciones.

Esa fue la pérdida objetiva en la primera parte del versículo 3. Pero encontramos que ¿hacia dónde vamos a partir de ahí? De hecho, tras esa pérdida objetiva, el foco principal de este mensaje es la humillación. Y eso se está sacando a relucir una y otra vez. Y en el versículo 3, fuiste objeto de chismes y calumnias entre el pueblo.

En el versículo 4, no sólo te convertiste en fuente de botín, lo que fue una pérdida objetiva, sino que te convertiste en objeto de burla para el resto de las naciones alrededor. Y entonces habrá esta concentración en esta pérdida subjetiva. Y sale en el versículo 5, con gozo incondicional y desprecio total, Edom tomó la tierra como posesión suya a causa de sus pastos para saquearla.

Esta es una mezcla de pérdida objetiva y pérdida subjetiva, pero se centra la atención en la pérdida subjetiva. Y sale nuevamente en el versículo 6, ¿no es así? Habéis sufrido los insultos de las naciones. Y entonces, hay una conciencia de que Judá ha sufrido de dos maneras: la conciencia de Dios, la pérdida objetiva y la subsiguiente pérdida subjetiva.



Y entonces, de hecho, en el versículo 12, hay una especie de catálogo inconexo de agravios que se acumulan de manera desorganizada. Y eso coincide con el curso que suele tomar el duelo. A menudo es divagador, a menudo desorganizado, y pensamos en este aspecto del duelo que nos preocupa, hablamos de ese aspecto del duelo.

Y hay un lío en nuestras mentes mientras lloramos. Y la maravillosa verdad de estos versículos es que Dios se hace cargo de esta mención incoherente, de esta combinación de dolor objetivo que regresa una y otra vez, pero aún más del enfoque en el dolor subjetivo, que vuelve a aparecer varias veces. Y el hecho de que Dios esté diciendo eso es que Dios comparte su dolor emocional.

¿Y cómo interviene Dios? Hay una pista en el versículo 5. Porque no solo fue quitada la tierra de los exiliados, sino que en el versículo 5, Edom tomó mi tierra como posesión de ellos. Y entonces, Dios tuvo su propio dolor, y Dios tuvo su propio dolor objetivo. Perdió su propia tierra, o parte de ella, a manos de los edomitas cuando invadieron una gran parte de la parte sur de Judá.

Y entonces Dios está de su lado; él está en contra de ellos; él es su aliado y amigo. Se podría decir que ha pasado por una experiencia similar. Y no les permitirá seguir sufriendo en pena y angustia.

Así que ahora podemos volver al mensaje positivo de los versículos 8 al 12. Esos montes de Israel se abordan nuevamente en el versículo 8, pero ahora en un sentido puramente positivo. Note especialmente el versículo 8.

Pero vosotros, oh montes de Israel, echaréis vuestras ramas y daréis vuestro fruto a mi pueblo Israel, porque pronto volverán a casa. Note que las montañas están asociadas con mi pueblo. Y la sensación es que el propio pueblo de Dios va a regresar a la tierra.

La tierra una vez prometida y ocupada por los israelitas eso va a suceder una vez más. Mi gente. Y entonces ese término del pacto, pueblo mío, está asociado ahora con las montañas de Israel.

Y existe esta fuerte promesa: pronto volverán a casa. Ahora bien, históricamente no fue tan fácil. Como hecho histórico, pasarían casi 50 años antes de que el primero de los exiliados comenzara a regresar a Judá en el 538 a.C.

Y mucho después de la época de Ezequiel. Pero podría decir, en nombre de Dios, que pronto volverán a casa. Y esto me recuerda el libro del Apocalipsis.

Porque comienza y termina con la promesa del segundo advenimiento que vendrá en el tiempo de los lectores, los primeros lectores. Y el Cristo exaltado dice: ciertamente

vengo pronto. Sabemos que hemos tenido que esperar muchos siglos y aún no ha sucedido.

Pero en ambos casos, en el caso de Ezequiel y en el caso del libro de Apocalipsis, la seguridad espiritual es más importante que la disparidad cronológica entre la entrega de la promesa tan pronto como el suceso real. Los versículos del 9 al 11 toman una hoja de las bendiciones del pacto de Levítico 26. Hemos visto a medida que avanzamos, Levítico 26 fue bien recordado por este sacerdote profeta Ezequiel.

Y está entrelazado en las maldiciones de Levítico 26, pero ahora puede pasar a las bendiciones de Levítico 26. Y en el versículo 10, multiplicaré tu población. Viene directamente de Levítico 26:9, os multiplicaré.

Pero hay una diferencia sorprendente entre el contexto de Levítico 26 y su promesa de bendición y lo que tenemos aquí en esta situación actual en Ezequiel 36. Porque en Levítico 26, tal promesa viene inmediatamente después de la obediencia al pacto. Si me obedeces, recibirás grandes bendiciones.

Aquí, por supuesto, sigue los pasos de la gran desobediencia de Israel, que se había expuesto en los capítulos anteriores. Y la cuestión de la obediencia en Ezequiel sólo se planteará como una necesidad futura y un aspecto práctico futuro. Eso surgirá en la siguiente sección, que comenzará en 36.16. Sin embargo, esas promesas del pacto que dependen de la obediencia se han convertido aquí en palabras de pura gracia que no miran hacia atrás a la obediencia previa por parte del exiliado, pero implícitamente, sí esperan un compromiso futuro por parte de Israel.

Y recibimos esa palabra... Hubo un mensaje de posesión anteriormente, anteriormente en el capítulo 36. 36.2 y 5, vosotros os convertisteis en posesión, los montes de Israel se convirtieron en posesión del resto de los israelitas. Y luego, los edomitas tomaron la tierra como posesión suya.

Y frente a eso, frente a eso, tenemos el verbo poseer en el versículo 12 usado para Israel. Pueblo mío, Israel os poseerá, los montes de Israel. Por lo tanto, debería haber un cambio de rumbo.

Y tú serás su herencia. Y la palabra de promesa fue recogida al final del capítulo 35 y versículo 15. Muy bien.

Y luego, también, en el versículo 12, tenemos esa hermosa frase, mi pueblo Israel. Y eso, de hecho, se repite en el versículo 8, mi pueblo Israel. Y así, esta promesa de salvación retoma este término del pacto, mi pueblo Israel, de una manera encantadora.

Y luego, en 36 versículos del 1 al 15, la U plural se refiere a las montañas, cambia a una U singular a partir del versículo 13 en adelante, presumiblemente concordando con la tierra. La tierra de Israel, que está implicada por las montañas de Israel. Y de vez en cuando ha ocurrido anteriormente en el capítulo 36.

Y bueno, de hecho fue mencionado en el versículo 6, la tierra de Israel. Ahora se aborda la tierra de Israel. Pero había un problema que había que abordar.

Y era un problema en la mente de los exiliados. Y había un inconveniente al hablar de regresar a Israel. Y ese inconveniente se relacionaba con un viejo estigma que pertenecía a la tierra.

Y se menciona, de hecho, al final del versículo 12. Montes de Israel, ya no los privaréis de hijos. Y esto se remonta, de hecho, al número 13.

Recoge los números 13 y el versículo 22. Y no, es el 32. Números 13 y el versículo 32.

Y hagamos bien esta referencia. Porque allí se habla de que la tierra está de luto por sus hijos. No, es devorador, está en 32.

Y esos espías que fueron a explorar la tierra, regresaron y la mayoría de ellos tuvieron un informe desfavorable. Después de todo, no creo que debamos ir a la tierra prometida. Y dicen que en 31 no podemos enfrentarnos a este pueblo porque son más fuertes que nosotros.

Entonces trajeron a los israelitas un informe desfavorable de que habían espiado, diciendo: La tierra que hemos atravesado como espías es una tierra que devora a sus habitantes. Y existe la sensación de que si entramos en la tierra, seremos devorados. Y aquí, los exiliados evidentemente están retomando ese viejo texto.

Y están pensando en la primera entrada a la tierra prometida. Y están pensando en el viejo estigma, oh, ¿entramos? La gente que está allí es tan grande y poderosa. ¿Y cómo vamos a enfrentarnos a ellos? Vamos a terminar siendo destruidos.

Y entonces, este es el pensamiento que se recoge aquí. Nunca más les privarás de hijos. Y esto es lo que se desarrolla del 13 al 15.

Así dice el Señor, porque os dicen, porque dicen los desterrados: Vosotros devoráis pueblos, y priváis de hijos a vuestras naciones. Esto es lo que hace la tierra y devora a la gente. Y ese es el verbo real que se usó en Números 13 y versículo 32.

Y privasteis de hijos a vuestras naciones. Entonces, ¿queremos volver a la tierra? Eso podría volver a suceder. Bueno, pues, tú, la tierra de Israel, ya no devorarás más pueblos ni afligirás más a tu nación.

Y ya no os dejaré oír los insultos de las naciones. Ya no soportarás más la afrenta del pueblo. Ya no haréis tropezar a vuestra nación, dice el Señor Dios.

Y así, la mala fama que tenía la tierra en la antigüedad con la idea de ir a la tierra, esto se recoge aquí. Y existe el temor de que vuelva a suceder. Porque había sucedido recientemente.

Esa matanza militar a manos de los babilonios y sus aliados. Y la muerte de muchos, incluidos muchos niños, por hambre durante el asedio. Lamentaciones da mucha importancia a eso.

El hecho de que los niños habían muerto de hambre porque no había suficiente comida. Y no eran lo suficientemente fuertes para hacer frente a la muy poca comida disponible que los adultos podían. Y así, ese viejo insulto resultó ser trágicamente cierto en la experiencia de 587.

Pero aquí Dios lo cancela formalmente. Y dice que eso no volverá a suceder. Y está la recuperación de esa preocupación emocional que tenían los exiliados.

Y existe esta empatía que Dios tiene a través de Ezequiel por la forma en que se sienten. Luego, esta empatía sale a relucir con una mención al final del versículo 15. Ya no os dejaré oír los insultos de las naciones.

Ya no soportarás más la afrenta del pueblo. Y aparte de ese sufrimiento objetivo, había existido ese sufrimiento subjetivo: esa humillación de ser un pueblo derrotado.

Pero ahora las naciones tienen algo positivo que esperar, algo que puede reemplazar su mirada atrás con tristeza. La próxima vez pasaremos a la siguiente parte del capítulo 36, versículos 16 al 38.

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 17, El destino de Edom versus el futuro de Israel. Ezequiel 35:1-36.15.